

EL TELEGRAMA.

DIARIO PROGRESISTA.

VALOR DEL NUMERO, DOS CENTAVOS.—TRES NÚMEROS POR CINCO CENTAVOS.
AUN LOS DE NUMERACION CONSECUTIVA

AÑO III }

Quito, jueves 1º de octubre de 1891.

¡ N. 566

" EL TELEGRAMA "

QUITO, OCTUBRE 1º DE 1891.

El General Salazar y la prensa ecuatoriana.

Justo homenaje á la memoria del General Salazar es el tributado por la prensa de Guayaquil; los diarios todos de esta localidad han enlutado sus columnas y dedicado artículos necrológicos al preclaro ciudadano cuya pérdida lamenta la República.

Los amigos del General Salazar derraman condolidos una lágrima sobre su veneranda tumba; sus adversarios políticos, depuestas las animosidades de bandería, hacen justicia á sus relevantes méritos y, con la hidalguía propia del enemigo caballeroso y franco, deporan la muerte del que fué timbre del nombre ecuatoriano.

Guayaquil consecuente con el sentir de uno de sus hijos más conspicuos conoce que "miserable sería la Nación que se olvidase á tal punto de su propia dignidad y de su propia honra que llegase á desdeñar á esos grandes ciudadanos que con sus acciones y sus nombres la enaltecen", y ha sabido comprender que el Ecuador perdía en la persona del General Salazar un Estadista de los primeros, hábil y denodado Capitán, Diplomático de nota, Escritor distinguido y Filólogo muy recomendable.

También en esta Capital han circulado numerosas publicaciones con ocasión del desgraciado caso, y gran parte de ellas está suscrita por lo más granado de la clase militar la que, con este motivo, ha dado una elocuente manifestación de la grande estima y elevado concepto que tenía de su *Instructor* ilustrado y prestigioso.

Ya en estas columnas hemos reproducido una buena parte de lo publicado en esta ciudad en honra de, ilustre finado y complacidos hablamos

otro tanto con lo que á este propósito se ha escrito en Guayaquil; pero lo estrecho de las columnas de *El Telegrama* y la tarea que nos hemos impuesto de poner á nuestros lectores al tanto del movimiento político de la República y hasta donde nos sea dable del de las Naciones extranjeras, nos lo impiden. Sin embargo insertamos á continuación algunos conceptos expresados por los órganos de la opinión de la culta sociedad del Guayas con respecto á la personalidad del General Salazar.

GENERAL SALAZAR.

(De *Los Andes* de Guayaquil del 21 de Setiembre de 1891.)

A las 4 de la tarde, en el momento en que terminamos los trabajos preparatorios de nuestra edición de hoy, dejó de existir el Señor General Dr. D. Francisco J. Salazar, personaje conspicuo del Ejército, del Foro, de la Diplomacia, de la Magistratura y de la República de las Letras; y era muerto, precisamente, cuando millares de electores se disponían á depositar su nombre en las urnas del sufragio popular, para que empuñase las riendas del gobierno en el próximo periodo constitucional.

Este suceso viene á conturbar profundamente los ánimos de todos los que estamos interesados por la paz y bienestar de la República, ya que no es posible adivinar el rumbo que seguirán en adelante los bandos contrapuestos, en presencia de la tumba abierta para el caudillo progresista.

El Ejército verá en él á su institutor, el Foro un notable juriscusulto, la Diplomacia un hábil personero, la Magistratura el empleado celoso y justiciero, y la República de las Letras uno de los más entendidos publicistas del Ecuador. Dentro del país, la muerte del General Salazar debe de ser sinceramente sentida por todos los hombres de bien; en el exterior, estamos seguros de que se apreciará con criterio sereno y justiciero el monto exacto de esta desgracia nacional.

Nosotros la deploramos en lo que ella

significa y es por eso que cubrimos de luto las columnas de "Los Andes"

[De *La Nación* de Guayaquil del 22 de Setiembre de 1891.]

Nuestra patria acaba de sufrir una gran pérdida. Y en las solemnes ceremonias funerales de esta mañana, como en la unanimidad de sentimientos manifestada por la prensa de todos los partidos, puede verse que estima con precisión la magnitud de su desgracia.

El señor General Salazar había dado repetidas pruebas del espíritu de conciliación que predominaba en su criterio, como medio seguro de cerrar la era luctuosa de fratricidas contiendas; y en el inmenso número de ciudadanos que se aprestaba a sufragar por él en la elección próxima, se evidenciaba ya el efecto de esa su nueva actitud, con la adhesión de casi todos los moderados de los dos partidos tradicionales.

En tales momentos, le ha sorprendido la muerte.

Y como para hombres de su talla la prosperidad empieza al cerrarse la tumba que los guardará para siempre, no son sólo sus partidarios los que deploran hoy su desaparición, sino todos los ecuatorianos, que veíamos en él al soldado, diplomático y publicista, cuyo saber profundo honraba al Ecuador.

EL GENERAL SALAZAR.

[De el *Diario de Avisos* del 21 de setiembre].

Acabamos de adquirir la triste certidumbre de la inesperada y sensible muerte del Sr. General Dr. D. Francisco J. Salazar.

Esta infausta nueva reviste para nosotros un carácter doblemente acerbo, ya porque la Nación pierde á un hombre público de gran talento y notoria versación en las artes de la paz y de la ciencia, y ya porque es terriblemente doloroso y conmovedor esto de contemplar la súbita muerte del adversario en medio de los preparativos de futura republicana contienda.

Con mejores títulos que algunos de los que han sido Presidentes sin merecerlo, no ha figurado en la lista de nuestros primeros Magistrados; pero desde hoy pasa á ocupar un puesto distinguido en el panteón de los ecuatorianos ilustres.

El General Salazar ha sido, sin disputa, una de las primeras inteligencias de la República.

Escritor, jurisconsulto, militar, político, diplomático, legislador, poeta, el docto académico brilló en el espléndido cielo litera-

rio de la Nación como uno de los astros más luminosos.

La Administración y la Diplomacia; las Letras y la Milicia; la Tribuna parlamentaria y periodística están de duelo.

No es al borde de una tumba, que en estos momentos nos merece un particular respeto, donde hemos de formar un juicio crítico acerca de las cualidades y errores de este notable hombre público.

Bástenos decir que honró al Ecuador en varias ocasiones, y que muchas de sus faltas fueron de su época.

Paz á su tumba!

ANTE LA TUMBA

DEL

GENERAL SALAZAR.

[De *El Censor* de Guayaquil, del 22 de setiembre de 1891.]

Acabamos de venir depositando en la tumba funeraria los mortales despojos de un gran ciudadano para el cual Minerva y Marte tejieron coronas inmarrcesibles.

Hasta ayer el espíritu inmortal iluminaba esa existencia á la cual se hallaba irrevocablemente vinculada una era de prosperidad y ventura para la patria ecuatoriana; hoy, las Letras, las Ciencias, la Magistratura, el Foro, la Academia, la Tribuna Parlamentaria, la Prensa, la Milicia, la Diplomacia, las Musas y, en fin, la República toda viste luto por el alumno distinguido, por el orador profundo y conceptuoso, por el ático escritor y polemista, por el cantor melodioso de la Virtud y la Belleza y finalmente por el sabio estadista, el guerrero experto y el atinado administrador de la cosa pública, porque EL GENERAL SALAZAR, en su múltiple personalidad, reunía las virtudes, el saber, el talento y la modestia de los egregios varones de la Grecia y de la antigua Roma.

Más que un grande infortunio, su muerte es una inmensa calamidad nacional, ya que la numerosa agrupación que bajo la razón política de PARTIDO NACIONAL se halla diseminada en el vasto territorio de la República, había evocado su nombre como símbolo de paz y venturanza y habíase constituido en legión compacta y respetable para llevar sus sufragios en ofrenda sacrosanta al patricio al cual debía una segunda redención.

En estos solemnes momentos que se ha abierto la huesa para recibir los despojos del futuro Magistrado, cuyo programa administrativo se hallaba condensado en estas cortas y lacónicas palabras: Tolerancia y Conciliación, Paz y Progreso.

Si al GENERAL SALAZAR, sobre cuya tumba están y estarán cayendo las coronas y las flores de la gratitud nacional, le hubiera sido dado dirigirnos la palabra en sus

supremos momentos, él habría hecho suyas las del Libertador: "Ecuatorianos:—nos habría dicho—Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye á que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".

UNA NUEVA TUMBA.

[De *El Tiempo* de 22 de setiembre de 1891.]

La muerte que á todos hiere por igual, en estos últimos días parece que ha querido escoger sus víctimas entre personalidades de notoriedad y valía, y ayer, después de corta, pero violenta enfermedad, ha sido el Señor General Doctor Don

FRANCISCO JAVIER SALAZAR,

el que ha rendido el tributo de la vida, precisamente cuando su elevación al poder supremo debía decidirse en la próxima campaña electoral.

No son estos los momentos en que debe abrirse el juicio de la Historia respecto al ilustrado General que acaba de perder la República; pero de todas suertes sus méritos como militar y sus vastos conocimientos en diversas materias, le hacen acreedor á la consideración de sus conciudadanos, y no dudamos que ante su tumba todos inclinaron la frente con respeto.

Los altos puestos que el Señor General Doctor Don Francisco J. Salazar ha ocupado en diversas épocas hacen que su nombre figure unido á muchos de los acontecimientos políticos del Ecuador desde hace largos años; y en el Ejército, en las Cámaras Legislativas, en los Ministerios, en las representaciones diplomáticas en todo ha figurado, dando pruebas de raras y varias aptitudes.

EL GENERAL SALAZAR.

[De *Los Andes* de 22 de setiembre de 1891.]

La posteridad designará el puesto prominente á que le han hecho acreedor sus relevantes servicios á la República y sus méritos indisputables.

La muerte de este prestigioso soldado es para el país una calamidad pública que debemos lamentar profundamente; su pérdida es irreparable y no vemos por hoy un General que pudiera reemplazarle en un conflicto internacional.

Sus vastos conocimientos en el Arte de la Guerra, probados suficientemente en varios volúmenes que escribió sobre la materia, su versación en los asuntos diplomáticos, su larga carrera pública, en la que ha desempeñado los cargos más culminantes, sus brillantes dotes intelectuales, su ilustración y talento, su honradez y patriotismo,

formaban un conjunto admirable que constituían una sólida base para la paz y prosperidad de la República.

EL GENERAL SALAZAR.

[De *El Globo* de Guayaquil del 21 de setiembre]

La noticia de la muerte del Sr. General D. Francisco Javier Salazar, ha venido á sorprendernos á última hora.

Y esta triste nueva, que tan honda sensación nos ha causado y que el telégrafo habrá transmitido ya á todos los confines de la República, debe haber tenido resonancia inmensa en las grandes poblaciones y aún en las pequeñas aldeas, por significar la pérdida de uno de los dos ciudadanos destinados á ocupar el solio en el próximo período presidencial.

Pero nosotros no queremos contemplar al General Salazar en su lecho de muerte, ni como al hombre político que ha cesado de figurar, ni como al malogrado candidato de su partido; vemos y queremos ver solamente al eximio General que ha perdido nuestro ejército, al ciudadano valiente y esforzado que ha perdido la patria, al miembro distinguido que ha perdido la sociedad.

El General Salazar, como militar, era una gloria del país; poseía, como Molke, el arte de la guerra y semejante á esa gran figura del Imperio alemán, alcanzó muchas veces los laureles del triunfo, en la noble carrera de las armas.

Su ilustración le valió el honroso título de individuo de número de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Española, y en todas partes, recibió siempre esas consideraciones que sólo se dispensan á los hombres de ciencia.

No habrá un solo de nuestros compatriotas, sea cual fuere su color político, que deje de conocer en la muerte del General Salazar, la pérdida de un notable ecuatoriano; y en esa pérdida, un duelo nacional.

REVISTA DE LA PRENSA.

VENEZUELA Y EL ECUADOR.

De *Los Nuevos* de Nueva York del 3 de setiembre.

El Gobierno del Dr. Andueza Palacio, que con tan viva solicitud se ocupa en estrechar los lazos de amistad con las repúblicas hermanas de la América española, y que en seguimiento de este loable propósito ha enviado Ministros Plenipotenciarios á la República Argentina y á la América Central, acaba de hacer lo propio con el Ecuador, donde llegó no ha mucho el Sr. D. Fernando Burguillos, quien con fecha 24 de julio, presentó al Presidente Flores sus credenciales como Ministro Plenipotenciario del gobierno de Caracas.

La recepción, fué cordialísima y patentizó la muy sincera amistad que el Ecuador y Venezuela se profesan. Nada nos es tan grato como el espectáculo que ofrecen al estrecharse en fraternal abrazo esos miembros de la gran familia española. Y si al abrazarse tienen, como en la ocasión presente, un recuerdo de amor para la vieja España, entonces proporcionan un elemento más para que nuestra satisfacción sea más viva y sintamos crecer el cariño que aquellos pueblos siempre nos han inspirado.

Por eso hemos leído con singular agrado los discursos cambiados en tal ocasión, los cuales son la más clara prueba de los sentimientos de amistad fraternal y filial cariño á que acabamos de referirnos.

Ecuador: proclama presidencial.

Grandes y merecidas alabanzas ha tribuado la prensa ecuatoriana, como sin duda se las tributará la extranjera, á una proclama que á sus conciudadanos ha dirigido el Excmo. Sr. D. Antonio Flores, Presidente de la República del Ecuador, en el tercer aniversario de su inauguración presidencial. Por que en este documento campea un espíritu tal de respeto á la Constitución, de bien entendido celo por las libertades del ciudadano, de justificada satisfacción por los progresos verificados en el país durante su mando y de agradecimiento por los beneficios recibidos en esta época, beneficios piadosamente atribuidos al favor divino, que no es posible leerle sin sentirse admirados de cómo, por grado tan eminente, han logrado encarnarse y fundirse en el señor Flores el estadista, el patriota y el cristiano.

Bien hizo el ilustre gobernante en detenerse al fin de su tercera etapa y echar una ojeada retrospectiva al camino recorrido, camino que si para él á las veces habrá sido espinoso y difícil, hale proporcionado ocasión para dar á su país los beneficios de una administración recta honrada y pacífica. La circunstancia de haber gobernado sin inoscabar un ápice la libertad del ciudadano, sin separarse un punto del espíritu y la letra de las leyes y, con todo, sin haber en el país motines, asonadas, desórdenes ni ninguna de las formas de que suele manifestarse el descontento de los unos, ó la natural propensión de los levantiscos; el haber conservado, repetimos, paz inalterable en medio de la normalidad constitucional, constituye timbre de gloria para la administración del Sr. Flores y bastaría para que á la posteridad pasara como una de las más fecundas en bienes, aunque no existieran, como realmente existen, otras razones para enaltecerla y celebrarla.

Esto debemos declarar en justicia y razón ante los recursos que en nuestra men-

te evoca la proclama del Presidente del Ecuador. Por tanto, cuando éste se facilita de que durante su mando la paz ha cubierto con su manto bienhechor toda la República, la opinión nacional y extranjera le harán coro; cuando se gloria de la abolición del diezmo, resto oneroso y anacrónico de añejas y ya desusadas alcabalas, señala una de las más trascendentales mejoras realizadas durante su gobierno y en pro de la cual viene trabajando desde mucho antes de ser Presidente; cuando reseña al adelantado hecho en las vías de comunicación, añade un motivo más á los muchos de agradecimiento que le debe sus coterráneos; cuando recuerda el impulso dado á la instrucción pública, del que son patente muestra la creación de doscientas cuarenta y seis escuelas, patentiza como él, á fuerza de ilustrado, atiende con preferente solicitud este ramo importante de la administración, deseando para los suyos la mayor y más difundida cultura. . . .

El Presidente manifiesta la firmé resolución de garantizar de la manera más positiva la libertad individual en el juicio del sufragio. Que esta promesa será cumplida con lealtad como es hecha de buena fe lo dice la libertad sin límites que el Ecuador disfrutó en estos tres años últimos, que no en balde declara un periódico tras de analizar el documento á que nos hemos referido: "Con lo que ha hecho, puesto distinguido tiene ya en nuestra historia, y hasta aquí nadie le disputa el laurel de haber sido el Presidente más republicano y el que más ha procurado la ventura del pueblo." Palabras éstas que encierran la mayor alabanza que pudiera tributarse al digno hijo del fundador de la República ecuatoriana.

Hubieran sus conciudadanos todos inspirándose en los mismos altos móviles; hubiera la representación nacional secundado en todas ocasiones sus saludables iniciativas, y la cosecha de beneficios recogidos por el país habría sido mayor, con ser bastante para señalar con letras de oro el paso del señor Flores por la Presidencia.

(Las Novedades.)

AVISOS.

AL COMERCIO.

Francisco Durán y Rivas tiene la honra de participar al comercio de esta plaza que habiendo recibido un nuevo y abundante muestrario de artículos escogidos, á fin de poderlos exhibirlos, se ha trasladado á la casa de la Sra. Rosa España de Espinosa, Carrera de Guayaquil N.º

Se venden tres cuadrats y media de terreno, situadas dentro del pueblo de Machache. La persona que intente comprarlas puede tratar con el dueño, Sr. Miguel Andrade, ó con el Sr. José Andrade, residentes en esta ciudad.